

POLÍTICA

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ. (1994), *Los nacionalismos*, Ed. Centro Pignatelli, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 495 págs.

El volumen que presentamos recoge las ponencias y los debates del Seminario de Investigación para la Paz, celebrado en Zaragoza en el curso 1992-1993, cuyo tema central fue "Los Nacionalismos".

Los numerosos trabajos que se presentaron en este Seminario se agrupan bajo tres epígrafes: I. Marco de Análisis Interdisciplinar, II. El Entorno Europeo y III. Nacionalismos Hegemónicos. De entrada hay que decir que un tema tan rico en matices, tan complejo y tan extendido en el mundo actual, difícilmente se podía tratar exhaustivamente en un Seminario y, por tanto, a pesar de los muchos puntos interesantes tratados en la reunión de Zaragoza, el lector interesado o preocupado con el problema nacionalista puede encontrar en este volumen más preguntas sin resolver que respuestas a sus preocupaciones sobre el tema.

Otra característica de todas las ponencias del Seminario es su carácter claramente europeísta, ignorando prácticamente las peculiaridades del fenómeno nacionalista en los países de África, Asia o Latinoamérica. El nacionalis-

mo tribal de algunas zonas de África, el nacionalismo "anticolonial" de los jóvenes países de Latinoamérica y los nacionalismos religiosos y lingüísticos de, por ejemplo, el subcontinente asiático, son difíciles de encajar en los mismo moldes conceptuales que utilizamos para explicar el nacionalismo en los países del viejo continente. La lucha nacionalista del pueblo saharauí o palestino, los enfrentamientos tribales entre hutus y tutsis en África, el orgullo nacionalista cubano ante el bloqueo norteamericano, el levantamiento de los indios de Chiapas contra la dominación criolla en Méjico, las luchas religiosas entre hindues y musulmanes en Cachemira o los Sikhs de la India, la larga lucha del pueblo kurdo contra los cinco países que los dominan o el enfrentamiento del pueblo tibetano con el gigante chino, son todos fenómenos nacionalistas que difícilmente se pueden identificar en su dramatismo y complejidad con el nacionalismo catalán, escocés o flamenco.

La primera parte del volumen: "Marco de análisis Interdisciplinar" esta dividida en tres capítulos. En el primer capítulo: "Génesis y Raíces de los nacionalismos", después de una ponencia bastante academicista y otra emocional en la que Salvador Giner nos dice que "el nacionalismo es una pasión inefable y religiosa, cuya entidad ensoñada, la nación es esencialmente tribal" (p. 36), y en otro lugar: "el nacionalismo es una expresión pasional del egoísmo colectivista que caracteriza a nuestra era" (p. 37) sigue un interesante debate en el que se mati-

zan muchas de estas afirmaciones. El segundo capítulo: "Sociología de los nacionalismos" está compuesto por tres ponencias, la primera expone las teorías sobre los nacionalismos, la segunda, la más interesante, encuadra el fenómeno nacionalista dentro del sistema económico mundial, indentificándolo casi con el anticolonialismo y la lucha por la independencia. Así, dice el autor, "el nacionalismo como ideología que se utiliza para justificar o para cuestionar la posición que se ocupa en el sistema de estratificación internacional que es la economía-mundo del capitalismo" (p. 82), y más adelante, "el concepto de nacionalismo alude a la reacción frente a la estructura de dominación-subordinación que deriva de la estructura centro-semiperiferia-periferia" (p. 83). El tercer capítulo es una breve comunicación sobre el auge de los nacionalismos, especialmente en los países en vías de desarrollo. "En el Tercer Mundo es difícil encontrar procesos revolucionarios donde el nacionalismo no haya jugado un papel esencial" (p. 94). Finalmente, esta primera parte termina con dos interesantes ponencias sobre "Nacionalismo y Ejércitos", la primera sobre la evolución histórica de los ejércitos nacionales y la segunda sobre "El papel de los ejércitos en la dinámica de los nacionalismos".

La segunda parte de este volumen se titula "El Entorno Europeo" aunque, estrictamente hablando debería haberse titulado "El entorno Español" pues, excepto una ponencia sobre el problema de

los nacionalismos en Europa en general ("Europa entre la integración y la desintegración") el resto se centra en el estudio del nacionalismo español. Esta aparente identificación del "entorno europeo" con el "problema español" es desafortunada, pues puede dar la impresión de que sólo en España se da el fenómeno nacionalista, olvidándose de los problemas nacionalistas que también existen en países del "entorno europeo" como pueden ser Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Rusia o la antigua Yugoslavia. Y aun en el mismo entorno español, hemos notado la falta de alguna mención sobre el nacionalismo gallego o el nacionalismo andaluz. De España se estudia el Estado de las Autonomías, para seguir con unos estudios del nacionalismo catalán, vasco y aragonés. En esta parte del Seminario hacía falta, creo, mencionar a los nacionalismos gallego y andaluz para completar la imagen del fenómeno nacionalista en nuestro país.

Los trabajos que componen esta segunda parte del libro muestran como el fenómeno nacionalista es algo que sólo se puede estudiar desde un punto de vista interdisciplinar. La ponencia sobre el nacionalismo español es un trabajo sociológico teórico, el trabajo sobre el nacionalismo catalán es más empírico dando los resultados de una interesante encuesta sobre el tema, mientras, que, por el contrario, el nacionalismo vasco se trata desde el punto de vista histórico analizando el pensamiento de Sabino Arana y del nacionalismo aragonés uno

de los autores hace un interesante análisis económico.

La tercera parte del volumen que reseñamos está titulada "Nacionalismos Hegemónicos" y trata de aquellos nacionalismos "con cierta tendencia expansionista y dominadora" y da como ejemplo "por razones obvias" los nacionalismos de Alemania, Estados Unidos y Japón. La verdad es que esta tercera parte es algo confusa. No entendemos que "por razones obvias" tengan que tomarse hoy estos tres países como ejemplos de nacionalismo expansionistas y dominadores. Ciertamente los nacionalismos de Alemania y Japón lo fueron en los años 30 y 40 y esto fue una de las causas de la segunda guerra mundial, pero es difícil ver hoy a estos dos países empujando más allá de sus fronteras sus ideas nacionalistas. Y en cuanto al "nacionalismo expansivo y dominador" de Estados Unidos creo que este es eminentemente un fenómeno económico más que cultural. Lo que hoy Alemania, Japón y Estados Unidos buscan no es dominar el mundo germanizándolo, japonizándolo o americanizándolo, sino, simplemente, dominarlo económicamente, como, por otra parte, quieren todos los otros países, aunque con menos fortuna por ser más débiles.

Me da la impresión que en este apartado se mezclan problemas muy diversos bajo el epígrafe de "nacionalismo". En el caso, por ejemplo, de Alemania se habla en el contexto "nacionalismo" del nacionalismo racista de Hitler, de la unificación de las dos Alemanias des-

pués de la caída del muro de Berlín, de las zonas de influencia geopolíticas en los países bálticos y la ex-Yugoslavia, y de la supremacía económica de la actual Alemania en Europa. Todos estos fenómenos tienen que ver con la nación alemana, pero no todos son por igual fenómenos nacionalistas.

La parte dedicada al nacionalismo norteamericano insiste en la idea de Estados Unidos como "una nación de naciones". Quizás la nota más característica de la sociedad norteamericana es el hecho de estar compuesta de emigrantes que sintiéndose cien por cien norteamericanos siguen sintiéndose nacionales del país de origen. Se ha repetido que Estados Unidos es un crisol de razas y nacionalidades, y es cierto. Pero lo extraordinario es que se han podido integrar en la nueva nación, sin dejar de pertenecer a la nación de origen. Un norteamericano se siente orgulloso de poder mostrar sus raíces irlandesas, checas, polacas, italianas o mejicanas, manteniendo muchos de los valores culturales de su país de origen. Quizás los únicos que han perdido sus raíces son los afro-americanos y, sin embargo, ellos también han desarrollado el sentimiento nacionalista básico del "nosotros" frente a "ellos".

Las dos ponencias sobre el Japón son de muy distinto carácter. Una yo casi me atrevería a decir que es ofensiva para un japonés. Es una visión "europea" del Japón del que se llega a decir que tiene un "sistema educativo perfectamente planeado para formar generaciones que no

piensen y que serán buenos peones del sistema empresarial... un sistema educativo planeado para favorecer ese avance económico y tecnológico los ha habituado a no pensar” (p. 470). Naturalmente, el autor no conoce la literatura contemporánea japonesa, ni el cine, ni la pintura, ni la música, ni la arquitectura. Difícilmente un país que no pensase podría llegar al nivel de desarrollo tecnológico y artístico al que ha llegado el Japón. El segundo trabajo de esta sección es mucho más interesante al hacer un análisis objetivo de los rasgos constitutivos de la nacionalidad japonesa. Quizás las características más sobresalientes del desarrollo japonés, características que podrían servir de modelo para el desarrollo de otros países de Asia y Africa, es, como dice el autor: “el progreso técnico sin ‘anomía’ y el progreso social sin occidentalización” (p. 483).

Hoy estamos viendo en Europa y en el mundo en general un doble fenómeno contradictorio que será probablemente el gran reto de las sociedades del siglo XXI: por una parte, debido a la globalización de los problemas, los estados se están debilitando, perdiendo protagonismo en favor de unidades políticas más amplias, como, por ejemplo, la Unión Europea pero, al mismo tiempo, esta debilitación del Estado esta favoreciendo y potenciando las unidades más pequeñas: las naciones. La búsqueda de un nuevo equilibrio entre los estados, o unión de estados, y sus propias minorías nacionales será el proble-

ma político central con el que entraremos en el próximo siglo, y su solución tendrá que ser en la línea marcada por Ortega y Gasset hace más de setenta años en su “España Invertebrada”: “Si queremos intimar con algo o con alguien tomemos primero el pulso de su vital melodía y, según él exija, galopemos un rato a su vera, o pongamos el paso nuestro corazón”.

Gaspar Rul-lan Buades

EMPRESA

BURTON, C. y MICHAEL, N. (1995), *Guía práctica para la gestión por proyecto*, Ed. Paidós, Colección Empresa, Barcelona, 200 págs.

El texto al que vamos a hacer referencia pretende lograr una aproximación a las técnicas actuales de la gestión por proyectos, incidiendo fundamentalmente en el cómo de la cuestión. Es decir, opera desde un punto de vista eminentemente práctico con el uso continuo de casos y ejemplos que nos ayudan a comprender la realidad cotidiana a la que debe enfrentarse cualquier organización que pretenda gestionarse por proyectos.

Celia Burton -directora consultiva y miembro de la Asociación de Gerentes de Proyectos de Gran Bretaña- y Norma Michael -profesora de Técnicas de Comunicación- entienden a la Gestión por